

Cuadernos del CILHA n 40 – 2024 | publicación continua

ISSN 1515-6125 | EISSN 1852-9615

<https://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/cilha>

CC BY-NC 4.0 international

Recibido: 12/04/24 - Aprobado: 03/05/24 | pp. 1 - 15

 <https://doi.org/10.48162/rev.34.094>

La representación de un acontecimiento político. La ruptura democrática chilena en *Marcha y Crisis*, dos revistas del Cono Sur

*The Representation of a Political Event. The Chilean
Democratic Rupture in Marcha and Crisis, two Magazines of
Southern America*

Claudio Maíz

 <https://orcid.org/0000-0001-5312-374X>

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

Universidad Nacional de Cuyo

 cl_maiz@yahoo.com.ar

Argentina

Resumen: En este trabajo nos ocuparemos de dos publicaciones culturales rioplatenses –*Marcha y Crisis*– que adoptan definiciones políticas. Estas publicaciones comparten un lugar de enunciación que es la región rioplatense. Adhieren a ideologemas como los de un nacionalismo continental, es decir, una marcada defensa y preocupación por América Latina, así como también una solidaridad extensiva a los países conocidos por entonces como del Tercer Mundo. Estas ideas están en la base de la praxis editorial como relato maestro, que faculta ocuparse de temas más allá de fronteras nacionales y adherir a causas de la cultura de izquierdas durante la década del 60 y 70 del siglo pasado. La sensibilidad tercermundista que impera en el periodo se percibe en el contenido de las revistas. Ello, por cierto, no las homologa, sino que las sitúa en el campo bien delineado de la cultura impresa de izquierdas. La representación del acontecimiento conocido como el “golpe militar en Chile” (setiembre de 1973) es una problemática que las revistas intentan resolver mediante recursos verbales y no verbales, a fin de activar la conciencia de los lectores.

Palabras clave: revistas culturales, contemporaneidad, golpe militar, Chile.

Abstract: In this work we will deal with two cultural publications from the Río de la Plata –*Marcha and Crisis*– that adopt political definitions. These publications share a place of enunciation which is the Río de la Plata region. They adhere to ideologies such as those of continental nationalism, that is, a marked defense and concern for Latin America, as well as extensive solidarity with the countries known at that time as Third World. These ideas are at the basis of editorial praxis as a master story that allows us to deal with issues beyond national borders and adhere to causes of left-wing culture during the 60s and 70s of the last century. The Third World sensibility



that prevailed in the period is perceived in the content of the magazines. This certainly does not homologate them but rather places them in the well-defined field of left-wing print culture. The representation of the event known as the "military coup in Chile" (September 1973) is a problem that magazines try to solve through verbal and non-verbal resources in order to activate the consciousness of readers.

Keywords: Cultural Magazines, contemporary, military coup, Chile.

Introducción

El estudio de las publicaciones periódicas se ha acrecentado durante estas últimas décadas. Varias disciplinas han puesto su atención sobre estos textos públicos. Más allá del valor de difusión de doctrinas, corrientes de pensamiento e introducción de novedades, han contribuido asimismo a forjar conciencias supranacionales, conformación de redes intelectuales, acumulación de capital simbólico (Tarcus, 2020). Las revistas pertenecen a un género discursivo que se define por la periodicidad, las entregas seriadas generalmente, el tamaño diverso al de los diarios y un número acotado de páginas (Ausa, 1998). La revista es, además, un género discursivo cultural que posee una "textualidad, funciones y sociologías propias" (Osuna, 1998, p. 2). En ese sentido, aunque haya una sintáctica semejante en las revistas culturales, que invariablemente definen su orientación editorial, se debe hacer una primera y principal distinción si agregamos el componente de la política. En efecto, las revistas culturales con sesgo político se diferencian de las revistas político-partidarias por el hecho de que unas son de orden conjetural y debate, mientras que las partidarias son aseverativas y taxativas. La revista cultural con una dirección ideológica se abre en un amplio espectro, de acuerdo con la orientación de su ideario. Ahora bien, los medios utilizados por las revistas culturales para manifestar la dimensión política son diversos, que incluyen desde la expresión clara de la línea ideológica, a las materialidades que dan forma a la publicación: recursos tales como fotografía, ilustraciones, cartografía; también las decisiones tomadas a nivel gráfico como la tipografía, las titulaciones, secciones y distribución de textos.

En este trabajo, nos ocuparemos de dos publicaciones culturales rioplatenses que adoptan definiciones políticas. La elección de estas publicaciones obedece al hecho de que el lugar de enunciación no es indiferente, la cercanía es un elemento considerable. Además, hay varias zonas de confluencia entre ambas publicaciones, a las cuales, en líneas generales, podríamos enmarcarlas dentro de un nacionalismo continental, es decir, una marcada defensa y preocupación por América Latina, así como también una solidaridad extensiva a los países conocidos por entonces como del Tercer Mundo (Albuquerque, 2015). Esta impronta está en la base de la praxis editorial como soporte ideológico y punto de inflexión, desde donde es posible ocuparse de temas más allá de fronteras nacionales y adherir a causas de la cultura de izquierdas durante la década del 60 y 70 del siglo pasado. La sensibilidad tercermundista que impera en el periodo se percibe en el contenido de las revistas. Ello, por cierto, no las homologa, sino que las sitúa en el campo bien delineado de la cultura impresa de izquierdas. Dicha sensibilidad no aflora como una expresividad explícita —que la puede haber—, sino más bien por el hecho de que la defensa de una idea, como el tercermundismo, no se registra al modo de una historia sino como argumentación. Son las estructuras argumentativas en danza las que apelan a las emociones para reforzar las definiciones. Las argumentaciones pertenecen a personas que persiguen un fin: persuadir a sus lectores. Las acciones argumentativas sobre tópicos de la cultura de izquierda son uno de los caracteres más



representativos de las publicaciones. De manera que en la exposición del golpe contra Salvador Allende y la interrupción democrática en Chile lleva este componente emocional en el énfasis argumentativo de quienes organizan discursivamente el acontecimiento¹.

Las publicaciones en cuestión son *Marcha*, un semanario publicado en Uruguay (1939-1974) y *Crisis*, publicada en Argentina (entre mayo de 1973 y agosto de 1976). Más precisamente, estamos interesados en observar la manera en cómo se configuraron los artefactos materiales (discursivos y no discursivos) que dieron cuenta de la ruptura democrática en Chile, en septiembre de 1973. Para ello será necesario detenerse en las estrategias del lenguaje editorial de acuerdo con algunos parámetros de recepción e inducción de lectura. Sabemos que las publicaciones periódicas son dispositivos semióticos complejos, compuestos por contextos, públicos y programas editoriales. En tanto dispositivos semióticos tienen una gran relevancia en la forma de diseñar un acontecimiento político y los sentidos que estos adoptan. La tipografía, el estilo y la sintaxis “determinan las maneras en las que los textos portan significados”, escribe Robert Darnton (2010), al hablar de la palabra impresa. Nuestro objetivo principal está centrado en dilucidar los procedimientos tanto retóricos como visuales de un hecho político como fue el golpe militar que interrumpió el proceso democrático de Chile. La acción inicialmente descriptiva busca indagar sobre el impacto público de estas revistas en el espacio público político-cultural, teniendo en cuenta un factor crucial que es de la configuración de un acontecimiento en respuesta a la inmediatez de lo sucedido (Borrat, 1989). Para ello, se debe poner en juego tanto una narrativa maestra que guíe, como la materialidad que la represente en el marco de la configuración del discurso revisteril.

Una doble temporalidad acecha a la configuración de lo que ha sucedido en la realidad y la representación en las publicaciones. Por un lado, la inmediatez como se ha dicho y, por otro, la distancia que provee la mirada crítica desde un nuevo presente (el nuestro). La primera, somete al discurso a una mirada empañada por la cercanía, que deja escaso margen para un recorte más nítido y con mayores precisiones de lo ocurrido. Por ello, la reconstrucción de lo sucedido demanda decidir sobre la selección de datos que ayuden a su esclarecimiento. Es necesario partir de alguna certeza dentro del conjunto de versiones que circulan. La escasez, reticencia o tergiversación de datos obliga a las publicaciones a recurrir a otros factores, incluso conjeturales, que auxilien la tarea de decir lo que ocurrió. Por el otro, la mirada a la distancia concede una cierta supremacía al contarse con información faltante en los años del acontecimiento, de esa manera es posible la restitución de algunas piezas ausentes, provistas por investigaciones sobre el golpe, la desclasificación de archivos, como los de la CIA, las memorias, biografías o epistolarios de los protagonistas. Por caso, estos archivos han permitido confirmar la participación de los Estados Unidos en el apoyo a los grupos cívico-militares que realizaron el golpe. Entre uno y otro punto de vista —el inmediato y el del nuevo presente—posiblemente pueda calibrarse la densidad intuitiva, predictiva o asertiva de las publicaciones en torno a un episodio de naturaleza política (Téllez Lúgaro, Novoa Saldías e Iturra Fonseca, 2023).

¹ Van Dijk (1990) llevó a cabo un estudio de la noticia desde el punto de vista del análisis del discurso, en el que admite los usos retóricos de la prensa con el fin de impactar en los lectores.

Ahora bien, a la metodología descriptiva se le sumará un pasaje hermenéutico que considere los textos revisteriles como sucesos culturales, es decir, en tanto factores que inciden en los debates públicos. Asimismo, el golpe militar será abordado como acontecimiento, ya que no se trataría de un hecho singular y repentino, sino de una sustancia proto/intrahistórica. Y, en tercer lugar, la lectura hermenéutica tendrá en cuenta la intervención intencionada del discurso revisteril en el contexto de una contemporaneidad. Para que se entienda mejor, podemos apoyarnos en algunas distinciones formuladas por Levi-Strauss (1997) en torno a la historia y el pensamiento salvaje. Desde luego, lo haremos mediante una extracción acotada de la formidable obra del antropólogo. Si bien las publicaciones que estudiamos, como veremos con más detalle, utilizan el código cronológico propio de la historia, es lo único que toman de ella justamente por la inmediatez en la que se encuentran inmersas. Estas circunstancias las inducen a “la búsqueda de la información” no ya de grupos o conjuntos, sino la de los individuos, a fin de considerar “sus motivaciones, que corresponden a su historia personal y a su temperamento, es decir, a un dominio intrahistórico en el que reinan la psicología y la fisiología [...]” (p. 380). Lo que pierde en rigor histórico, ya que lo biográfico y anecdótico es lo menos explicativo, lo gana en información y en la consideración de:

[...] los individuos en su particularidad, y puesto que detalla, para cada uno de ellos, los matices del carácter, los rodeos de sus motivos, las fases de sus deliberaciones. Esa información se esquematiza, luego se borra, después queda abolida, cuando se pasa a historias cada vez más “fuertes”. (Levi-Strauss, 1997, pp. 378-379)

La configuración del acontecimiento “golpe militar de 1973” en la sintaxis revisteril integra la discusión de una historia del presente abierta desde hace décadas². De ahí que sea conveniente ampliar nuestra idea del acontecimiento.

El golpe militar como acontecimiento y superposición de tiempos

El acontecimiento está asociado a la contemporaneidad, a los hechos que se producen en el presente de manera inesperada. Hay que distinguirlo de su conversión en discurso, es decir, cuando se convierte en noticia, cuando se lo comunica. La ocurrencia del acontecimiento solo alcanza inteligibilidad, se hace accesible (no veraz) en la organización de un discurso. Por eso resulta pertinente interrogarse sobre la relación entre estrategias retóricas, realidad y discurso periodístico en la recepción del golpe militar chileno. En un estudio sobre el “caso chileno” en la revista *Crisis*, la respuesta a este juego de factores es que no habría fidelidad respecto de lo “real” sino una serie de condicionamientos que afectan “lo real” al ser representados en la escritura:

[...] tratar los discursos sobre el golpe –escribe Bardauil– como un precipitado de discursos genéricos no solo dejará ver mejor a la narración de los acontecimientos acaecidos como el efecto de un dispositivo retórico particular, sino que pondrá de relieve los modos en que tal dispositivo incide y condiciona la representación de los “hechos” en la escritura. (Bardauil, 1999, p. 13)

² Una síntesis del debate puede seguir en Trebitsch (1998).



Huelga decirlo, pero la mimesis está totalmente excluida. Por otro lado, las publicaciones, que representan discursivamente un acontecimiento de sustancia política incurren en una contradicción entre la sujeción a una contemporaneidad y la ulterior transformación en archivo cuando la contemporaneidad cambia, es otra. La materialidad de la publicación nace como contemporánea y pasa luego a integrar el archivo, calidad de tal es como la recibimos. La senda crítica va del archivo a la restitución imperfecta de la contemporaneidad primera en la operación de analizar el acontecimiento político. Frente a ello, hay dos alternativas: “politizar el archivo o archivar la política” (Casullo, 2004/2005, p. 17). La literatura crítica sobre el archivo ha probado la politización de los archivos, lo que parece más enigmático es saber la manera como la política se archiva. Descartada esta última instancia, en las publicaciones de sesgo político existe una asociación muy estrecha entre la materialidad, la prosa ensayística requerida para expresar lo conjetural y la sujeción al tiempo presente, pero con vistas a un futuro. La utopía que en algunos casos pregonan, entonces, no es una imaginación irrealizable sino la imaginación crítica de la contemporaneidad.

A primera vista, nada más paradójico que una conexión como la realizada. Mientras que la contemporaneidad es condición del presente, el archivo lo es de la memoria que recupera el pasado. Sin embargo, a pesar de todo, hay un punto en el que se cruzan: el archivo hace más densa la contemporaneidad, cualquiera sea su orden. Cuánta “luz” arroja el archivo sobre la “oscuridad” contemporánea, esto es, sobre el presente, no pone en duda que lo hace. El semanario *Marcha* y la revista *Crisis*, especialmente, intentaron leer en el “caso” chileno la pérdida de vigencia de una “ley histórica”, afirmada en una serie de acontecimientos de cambios radicales (la revolución cubana, la revolución cultural china, los movimientos africanos de liberación, entre otros) “que había llevado a un amplio sector de la sociedad a confiar en la ineluctabilidad del destino revolucionario nacional y latinoamericano” (Casullo, 2004/2005, p. 7). Poner bajo sospecha la realidad tal y como aparece adaptada por los discursos sociales, indagar entre sus pliegues, descreer de lo obvio, restablecer otras representaciones son procedimientos de desacople necesario entre lo dado y lo presumido. De manera que una plana coincidencia con el presente, entonces, consiste en no cuestionar un orden de las cosas, lo contrario es percibir los pliegues oscuros de la realidad presente (Agamben, 2011, p. 21). *Crisis*, por caso, se interesa por el análisis de “los problemas de infraestructura cultural” y ocuparse de “los testimonios más escondidos y marginados de la cultura popular” (*Crisis*, 1974, p. 69). Merece llamarse contemporáneo, en palabras de Giorgio Agamben, “aquel que percibe la oscuridad de su tiempo como algo que le incumbe y no cesa de interpelarlo, algo que, más que cualquier luz, se dirige directa y singularmente a él” (2011, p. 22). La condición de contemporáneo demanda coraje, sigue Agamben, que se necesita para percibir lo oscuro en el presente de la luz. Es por esta razón que no todos son contemporáneos, solo unos pocos que pueden soportar la mirada fija en la oscuridad de la época y al mismo tiempo percatarse de la presencia de una luz que surge del oscuro presente, dirigida hacia el que mira pero que a la vez se aleja indefectiblemente (2011, p. 23). ¿*Marcha* y *Crisis* actuaron en la organización discursiva del “golpe militar” con esas sospechas sobre la contemporaneidad en la que lo realizaron?

Las revistas, textos situados

Lo contemporáneo, entendido como un contexto, merece que lo abordemos para calibrar las correspondencias entre discurso y producción periódica. Quentin Skinner realizó una interesante distinción entre los “textos arquitectónicos” (Bocardo Crespo, 2007, p. 59) y los “textos situados” o también llamados de “ocasión” para aludir a textos con una clara pertenencia a un contexto determinado, cuyo estudio demandaba preguntarse por las intenciones que movieron al autor a escribirlo. Ahora bien, la diferencia entre uno y otro radica en una indisimulada ubicación en un contexto y movidos por “intenciones” que anima justamente a los “textos de ocasión” (Skinner, 2007, p. 10). En esa dirección, el “estar situados en su realidad” implica para las revistas *Marcha* y *Crisis* trabar una estrecha relación entre la reflexión sobre el propio lugar de enunciación (la periferia) y una comunidad de lectores imaginada que comparte con ellos el horizonte político-cultural. Tales publicaciones permiten observar la dinámica en juego entre la historia, las materialidades y la cultura en su proyección política. Justamente, parte del relato maestro con el que se lee el golpe está impregnado de la asunción de la dependencia con los países centrales (especialmente los Estados Unidos), el propósito emancipatorio unido a un ideal de integración continental y los cambios sociales profundos son los contenidos primordiales que recortan el universo revisteril considerado. Arte y contorno, o lo que es análogo arte y contexto, constituyen el vector para describir con mayor precisión la prosa a mitad de camino entre la ocasión y la reflexión, caracterizadoras de revistas como expresiones de contemporaneidad. Aquella denominación de “textos situados”, que tomamos de Skinner, nos lleva a insistir sobre el otro soporte en el que se asienta nuestro propósito de observar la recepción del golpe militar de 1973 en las dos publicaciones. Como ya se ha dicho, la categoría de acontecimiento presenta en la gramática de las revistas diseños diferentes, pero en muchos aspectos convergen. Braudel se refirió a la duración en tres dimensiones (según su tesis sobre *El Mediterráneo*, 1949): la larga duración (las relaciones entre el hombre y las estructuras), coyunturas (ritmos cíclicos de economías y sociedades) y el “tiempo corto” del acontecimiento (Braudel, 1970, p. 40). El tiempo corto del acontecimiento no era el que más interesaba a la Escuela de los Anales. Con Alain Badiou o Pierre Nora, entre otros, habrá un retorno del acontecimiento como un evento que no es de orden natural, ni neutro, al decir de Badiou (2003). Solo los hechos poseen esas características, en tanto que los acontecimientos no se rigen ni por la naturalidad ni la neutralidad ni lo neutro. Frente a las situaciones naturales, se ubican las situaciones históricas (p. 202). Como situación histórica, el acontecimiento reúne un haz de signos dispersos que es necesario desatarlos, en palabras de Pierre Nora (1985), para pasar “de la evidencia del acontecimiento a la puesta de manifiesto del sistema” (p. 237).

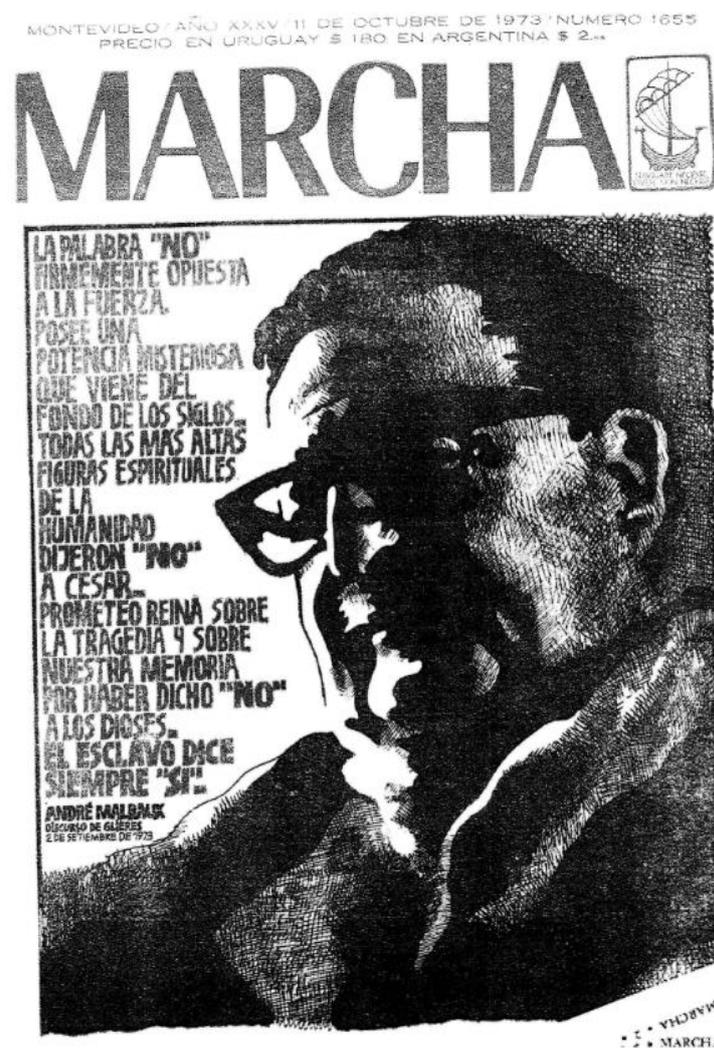
El golpe en el semanario *Marcha*

El semanario *Marcha* extendió su existencia entre los años 1939-1974. Al divulgar el golpe cívico-militar chileno, la publicación uruguaya se encontraba bajo un estado de excepción democrática. En efecto, el 27 de junio de 1973 se había producido en Uruguay un golpe militar. Por lo tanto, en la diagramación del acontecimiento chileno se imbrica el presente que la publicación transita. En su larga existencia, el semanario como tribuna intelectual en el contexto rioplatense y

latinoamericano asumió posiciones diversas: oposición al fascismo, las dictaduras, el imperialismo. Con todo, la adhesión al latinoamericanismo, la tercera posición y el nacionalismo continental guiarán su trayectoria. Para los años del golpe la publicación alcanzó un tiraje de unos 30 mil ejemplares. Apenas un dato para medir su influencia. El proyecto de su director Carlos Quijano (1900-1984) incluía el semanario, los *Cuadernos de Marcha* (1967 a 1974), publicaciones más extensas y analíticas y la *Biblioteca de Marcha* (1969 a 1974). Esta última fue fundada en 1969 en Montevideo bajo la dirección de Jorge Ruffinelli. La editorial corona la obra planeada por Carlos Quijano.

Desde el punto de vista de la materialidad del semanario, es conveniente destacar que, a partir del año 1967, el diseño de la tapa procurará ser una síntesis del interior de la revista, no porque contenga todo sino porque la tapa enfatiza lo más relevante, algo así como sinécdoque (ver Figura 1).

Figura 1



Nota. Tapa de la revista *Marcha*, N.º 1655 (1973).

Dentro de los nuevos parámetros gráficos, la tapa de la edición que toma el golpe de Chile está ocupada solamente por una foto de Salvador Allende y la cita de un discurso de André Malraux:

La palabra “no” firmemente opuesta a la fuerza, posee una potencia misteriosa que viene del fondo de los siglos. Todas las más altas figuras espirituales de la humanidad dijeron “no” a César. Prometeo reina sobre la tragedia y sobre nuestra memoria por haber dicho “no” a los dioses. El esclavo dice siempre “sí”. (1973)

Tapa austera pero impactante por la gran fuerza visual, tal como el suceso comunicado lo exigía. El tema se retoma recién en la página 18, bajo el título “Allende, Chile y el mundo”. Un orden ascendente que alude al hombre, la nación y la comunidad internacional en un mismo sintagma. El tono de la bajada de la nota tiene toques épicos. Habla de “la muerte gloriosa de Allende”, de “conmovido homenaje”, de “gran experiencia iniciada en 1971”. Y aquí aparece un recurso de astucia por parte de *Marcha*, que alude indirectamente a su propio presente. Dice: “Para juzgar hombres y hechos de tanta gravitación en la historia y particularmente en la historia de nuestro continente, *ha de estarse libre de trabas y cortapisas*” (p. 18, cursivas nuestras). ¿Cuáles son esas trabas y cortapisas? La censura que ejerce el gobierno de facto. Si la revista no puede expresarse libremente, conviene entonces que hablen otros: “por eso dejamos la palabra a quienes pueden hablar” (p. 18). ¿Quiénes se expresan? Pierre Mendès France, primer ministro (1954-1955), de procedencia socialista, admite su conmoción y decepción a la vez por los franceses que simpatizan con el golpe; *Le monde* en su nota “Las lágrimas y los actos” denuncia que los lamentos son insuficientes sino hay actos que los avalen. Continúa con un repaso de los diferentes países que solo envían condolencias a la viuda de Allende, o la alusión a los EE. UU. más preocupado en negar su participación en el golpe. Brasil y Uruguay son nombrados como los países que apoyan abiertamente la interrupción democrática, es entendible ya que ambos países viven bajo gobiernos cívico-militares. A propósito del comportamiento de la comunidad internacional, *Le Monde* cierra diciendo: “Una moral sin sanciones es a menudo generosa pero casi siempre irrisoria” (1973). Las páginas se complementan con extractos de un reportaje de *Times*: “Pinochet: democracia sangrienta”, en el que el dictador expresa que la democracia debe purgarse con sangre, e ironiza, aunque en ocasión de este golpe solo han sido “unas gotas”. En un tramo de la transcripción, la tipografía pasa a mayúsculas, una decisión gráfica, justo cuando Pinochet manifiesta la restauración a EE. UU. de las propiedades expropiadas por la Unidad Popular y la coalición derrocada. En otro extracto de *Times* titulado “Por mal camino” se denuncia la proscripción de todos los partidos políticos.

Habrà otra tapa dedicada a Salvador Allende en la edición del 8 de febrero de 1974 (ver Figura 2). Después de este número, *Marcha* deja de salir. Una foto de Allende bien conocida, en la que se lo ve armado y rodeado de otros combatientes, el presidente depuesto mira hacia arriba luciendo un casco de guerra. En el interior solamente un breve suelto titulado “así murió Allende”, la fotografía es caracterizada como “dramático testimonio” de los últimos minutos de Allende, el “héroe y guía” de toda “nuestra América”. Hay una asimetría entre la tapa dedicada plenamente a Allende y el breve texto que, en el interior del semanario, casi desapercibido, se refiere a ella.



Figura 2

Nota. Tapa de la revista *Marcha*, N.º 1671 (1974).

El acontecimiento que compagina *Marcha* está atravesado tanto por diversas temporalidades (compromiso con su histórico pasado latinoamericanista y de izquierda) como por episodios del presente (a la vez actor y víctima en un contexto de libertades perdidas) que condicionan su acción discursiva (habla a través de otros). *Marcha* aborda los sucesos de Chile desde un condicionamiento muy fuerte, compartido con la sociedad chilena: estar bajo el peso estructural de las dictaduras. En este caso, la contemporaneidad del acontecimiento chileno es compartida y por lo tanto esa circunstancia habrá de orientar las estrategias editoriales adoptadas.

En septiembre de 1973, la revista dedica el número 74 de los *Cuadernos de Marcha*, de periodicidad mensual, al golpe militar de Chile. El número anterior de los *Cuadernos* ayuda a contextualizar el marco en que se publica el referido a Chile. Como se sabe, en Uruguay ha habido un golpe militar, este otro acontecimiento mejora las perspectivas desde donde se interpreta el golpe chileno. Efectivamente, el número 73 se abre con esta síntesis:

Este Cuaderno es la continuación de los titulados "7 días que conmovieron a Uruguay" (número 68) y "La era militar" (número 69). El primero refirió a los sucesos de febrero y a sus antecedentes

inmediatos; el segundo documentó las primeras consecuencias de aquellos sucesos y llegó hasta los iniciales días de abril. Este que hoy publicamos, parte de ahí y recoge los textos que muestran el fin de lo que principió en febrero. Quedan así reunidos hasta la fecha, todos los documentos principales que abren la nueva era. (Cuadernos de Marcha, 1973)

El proyecto de *Marcha*, que compartía algunos de los tópicos del relato maestro de la cultura de izquierdas, ha comenzado a resquebrajarse, hay un hecho irrefutable que lo corrobora y el golpe militar sufrido. El acontecimiento lleva a pensar que se ha abierto una “nueva era” y que ella es “militar”. El número 74 dedicado al golpe chileno dice:

La gloriosa y trágica muerte de Salvador Allende –nada ni nadie podrá borrar ya esa sangre– cierra una etapa de un proceso cuyas raíces se extienden a lo lejos. Esa etapa, breve se inició el mismo día –4 de setiembre de 1970– de la elección de Allende, a la presidencia de la república. Sobre todo, el proceso, y de modo particular sobre toda esa etapa, pesa la sombra ominosa del imperio. Dejamos hoy hablar a los textos. Son claros e irrecusables. Un segundo y próximo Cuaderno analizará con detención los hechos. Con emoción, rabia y esperanza nos inclinamos ante el sacrificio heroico de Salvador Allende, guía y ejemplo para siempre, de nuestros pueblos. (Cuadernos de Marcha, 1973)

El número 75 es nuevamente dedicado a Allende. Ambos números llevan el mismo título “Allende. Compañero presidente”.

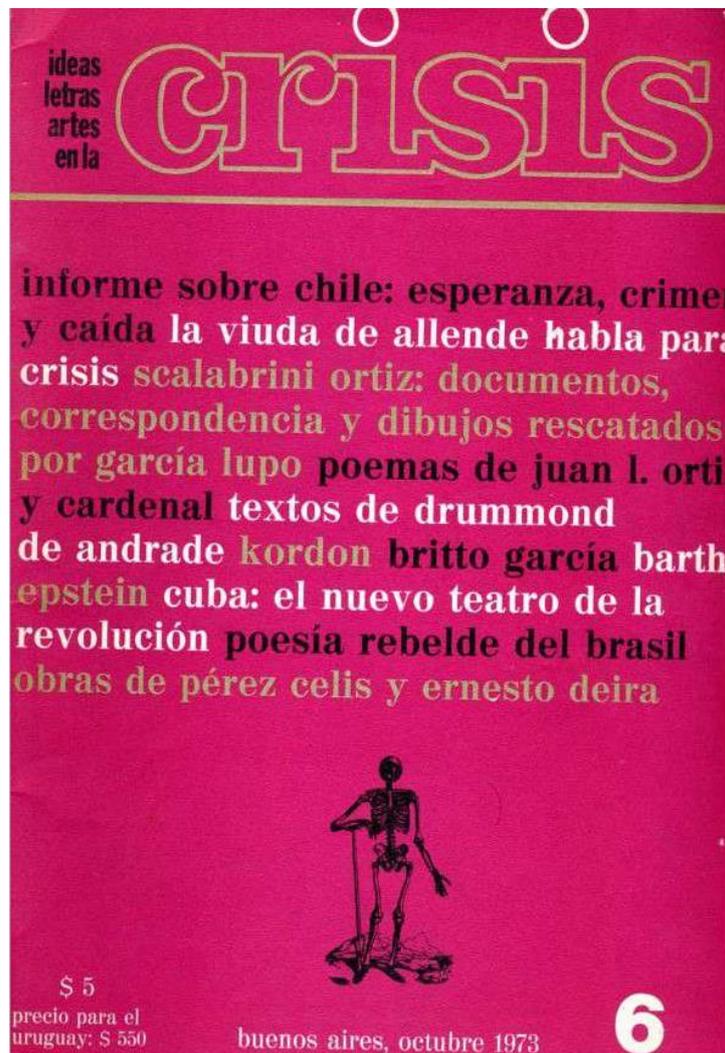
***Crisis*: el acontecimiento como anticipo**

Crisis aparece en mayo de 1973 y cierra en agosto de 1976, editada en Buenos Aires, con una periodicidad mensual, que llegó a publicar 40 números. El aparato semiótico de *Crisis* fue una confluencia de textos, fotos y artes visuales. Serigrafías, expresiones artísticas de plásticos rioplatenses como las de Santiago Corgorno, Ana Tarsia, Pablo Obelar, por nombrar algunos. Utilizó asimismo facsimilares de documentos de diversas materialidades, que provenían de una colección personal del impulsor de la publicación, que daban cuenta de la historia colonial. En cuanto al elenco de colaboradores, además de Eduardo Galeano como director editorial, la revista contó con las colaboraciones de Alejo Carpentier, Pablo Neruda, Miguel Ángel Asturias, Roa Bastos, entre tantos otros escritores de la nueva narrativa latinoamericana. *Crisis* recibe influencias desde dos vertientes. Una de ellas, el modelo del semanario *Marcha*, ya que *Crisis* organizó un proyecto editorial similar al del semanario uruguayo: publicó 29 series de *Cuadernos* y puso en funcionamiento *Ediciones Crisis*. La otra, fue la experiencia de la revista *Casa de las Américas*, referencia ineludible de la cultura de izquierdas del momento. Se debe destacar que la figura de Eduardo Galeano resulta un nodo de religación entre *Crisis*, *Marcha* y *Casa de las Américas*, en virtud de los lugares que ocupó cada una de ellas, como director, jefe de redacción y colaborador, respectivamente. *Crisis* no tuvo secciones fijas ni manifiesto inaugural. Pero sí tuvo un programa estético, político y cultural que se nutría del clima intelectual de la época. Una narrativa maestra basada en el cambio revolucionario guiaba en general a las publicaciones de aquellos. La perspectiva crítica de *Crisis* consistía en un juego entre la revisión del pasado como un modo de encontrar los sentidos de la conflictividad del presente. El sumario de la revista remeda un mosaico. Sus tendencias son explícitas: izquierda nacional, adhesión a movimientos revolucionarios de América Latina y Tercer Mundo. La sintaxis de la revista es acumulativa, procede

por adición: hechos, hipótesis, imágenes. Ejercita una revisión del peronismo y la revolución cubana aporta claves interpretativas. En el momento de mayor conflictividad en la Argentina, previo al golpe de 1976, *Crisis* alcanzó los 50 mil ejemplares. También comparte con su modelo *Marcha* dos formas genéricas: entrevista y ensayo, estrategias discursivas con tonos pedagógicos.

En el número 6 de octubre de 1973 (ver Figura 3), *Crisis* hace referencia a los sucesos de Chile bajo el título “esperanza, crimen y caída. Informe sobre Chile”. El espacio que se le concede al “informe” es considerable y se podría dividir en tres bloques. Un primer bloque está ocupado por una cronología elaborada por el periodista Gregorio Selser.

Figura 3



Nota. Tapa de la revista *Crisis*, N.º 6 (1973).

Cada página de este primer bloque es ilustrada con una foto y la incorporación de un texto que no forma parte de la crónica. Este recurso de fotografía y texto refuerza desde otro ángulo la sucesión de fechas y episodios. Así, por ejemplo, en la primera página del bloque aparece una foto de Salvador Allende con la mano levantada y el extracto de una entrevista hecha por Regis Debray, en

la que Allende habla de su posible muerte. La cita textual lleva un título vibrante “si me asesinan” y está fechada en 1971. La segunda página, ocupada siempre por la crónica, repite el procedimiento y se incorpora en un recuadro, bajo el título de “un antecedente”, una vieja foto de Iquique de 1907 tomada antes de la conocida matanza y el breve texto que pertenece Elías Lafertte, *Vida de un comunista* (1961), en el que relata el momento en que se montan las ametralladoras frente a la escuela Santa María de Iquique donde ocurrió la matanza. La tercera página está dedicada solamente a la crónica, pero con la foto de una bandera de Chile en el centro. En la última página de la cronología se completa con una foto del Palacio de la Moneda ardiendo, durante el bombardeo y un reportaje a Hortensia Bussi, viuda de Allende, hecho telefónicamente por la revista. Como es posible observar se trasmite la idea de una continuidad represiva de los sectores populares. Otras contemporaneidades vienen en auxilio.

El segundo bloque lleva por título “informe sobre Chile/voces” y está presidida por una foto del momento en que es retirado el cadáver de Allende. Las “voces” son las de Julio Cortázar, Ernesto Sábato y Rafael Alberti. En la página siguiente la “voz” excluyente es la de Allende, a través de la reproducción del mensaje ante el Congreso en 1973, fragmento de una respuesta a una periodista en 1972, en la que vuelve sobre su posible muerte y otro fragmento del primer mensaje al congreso en 1971. Los títulos son: “las realizaciones de la unidad popular”, “no me inquieto por mi vida” y “la vía chilena al socialismo”, respectivamente.

El tercer bloque, que lleva el título “informe sobre Chile/documentos”, se abre con un escueto texto en el que por primera vez *Crisis* toma la palabra, ya que a lo largo de todo el informe se ha limitado a especificar nombres o detallar fuentes de donde se obtienen las voces de otros. Esa breve introducción resignifica el desarrollo del informe, ya que actúa como un dispositivo explicativo de la forma elegida para transmitir el acontecimiento del golpe. “Los hechos –reza el breve texto– suelen ser profetas certeros. Durante la etapa previa al golpe de estado, ocurrieron en Chile numerosos episodios que prefiguraban la matanza de setiembre [...]” (1973, p. 7). Aquí se ponen en evidencia dos cosas: por un lado, la relevancia atribuida a lo fáctico, por otro, lo fáctico como antecedente de otro suceso. Lo fáctico como profecía, además, obedece al mecanismo hermenéutico de *Crisis* en el sentido de buscar en el tiempo precedente la explicación de lo acontecido en el presente. En la página siguiente este funcionamiento se hace más perceptible. La infaltable foto, esta vez, una marcha militar y un texto sobre la denuncia del apoyo norteamericano al golpe. Uno de los títulos no deja dudas “nixon dio luz verde” y otro “el cobre tras el trono”, ilustrando el texto la foto de un minero.

Nicolás Casullo, afirma que las “dictaduras, en sus finales, optaron por el desvanecimiento de pruebas y anales” (2004/2005, p. 13). A ello se suma, en palabras de Casullo, que la sociedad “siempre se acomoda, se sitúa, se acostumbra, se resigna o se alivia por ese vivir en una pérdida ininterrumpida de memoria, de extravío de archiveros imaginarios sobre la identidad que se porta” (p. 13). Un primer corolario de nuestro recorrido admite que las dictaduras desvanecen las pruebas o registros de sus acciones, pero son pérdidas de memoria que demandan una decantación para ser recuperadas, no como contemporáneas, sino a través de los archivos. Las revistas que consideramos, con su doble marca de contemporaneidad y archivo, contribuyen a ello. Un segundo corolario tiene que ver con la inconformidad de las prácticas editoriales de *Marcha* y



Crisis que orientan el diseño del acontecimiento llamado “golpe cívico-militar en Chile”. Tal inconformismo permite interpretaciones diferentes de la experiencia chilena, tales como la intervención norteamericana en el desarrollo del golpe, las conspiraciones castrenses precedentes o la hipocresía de las democracias occidentales. Finalmente, la puesta en gráfica de ambas publicaciones del episodio chileno despliega un escenario tan dramático, que a sabiendas o no, anunciaba la transformación del Cono Sur en una enorme frontera ideológica, otra manera de configurar el espacio.

Palabras finales

Llegados a este punto, estamos en condiciones de ratificar que el género de publicaciones periódicas constituye un actor político, en tanto incide en el contexto cultural en el que interviene. *Cuando opinar es actuar* no es solamente el título de un libro colectivo sobre las revistas argentinas (Girbal-Blacha y Quattrocchi-Woisson, 1999), sino una acertada síntesis que bien puede aplicarse a las publicaciones que hemos tratado. La performatividad es primordial para entender las revistas como las de los años sesenta y setenta del siglo pasado en el marco de la cultura de izquierdas. Es una praxis revolucionaria por otros medios. Insistimos en que no se trata de revistas partidarias, esta distinción hay que conservarla para comprender la masividad que alcanzaron. Si bien algunos ideogramas se cruzaban con lo partidario, en especial en algunos puntos de un relato maestro sobre la dirección de la historia que desembocaría en un cambio profundo, raigal, reparador. Sin embargo, a pesar de que las publicaciones de entonces avalaban esa tesis, conservaron una independencia respecto de la amplitud de sus intereses periodísticos y culturales. El triunfo de la revolución cubana está en el centro de la imaginación revolucionaria. La centralidad de esa narrativa maestra está ocupada por una certeza sobre el nuevo rumbo histórico, el juvenilismo a través de la irrupción de recientes generaciones a la vida política y una emocionalidad caracterizada por la solidaridad, el comunitarismo y la aventura.

Como se sabe, el golpe militar en Chile no fue un episodio aislado en el Cono Sur. El aviso de la activación de otras fuerzas sociales y nuevos actores políticos, como los militares, fue dado con la intervención militar en Uruguay. Para *Marcha* el golpe en Chile constituyó la confirmación de los cambios en el rumbo histórico. En *Crisis* se instala la duda sobre la naturaleza ineluctable de la transformación sociopolítica. Algo que habrá de terminar de corroborarse con el golpe de marzo de 1976 en la Argentina. El “caso chileno” se ubicó entre dos interrupciones democráticas. La saga golpista cierra un ciclo y abre uno inédito. Hemos abordado el golpe en Chile como un acontecimiento en la medida en que irrumpe de manera repentina en la “normalidad” de lo cotidiano. Es una acción transformadora que desequilibra las coordenadas de temporo-espaciales de la realidad y sus diversas dimensiones. “De tal irrupción, originada por causas determinadas, se derivan consecuencias que modifican la configuración del mundo y de quienes en él habitan” (Schlenker, 25 de agosto de 2011, p. 1). Las secuelas del acontecimiento no están determinadas por ninguna ley, aunque el acontecimiento valga por sí mismo, son las fuerzas sociales las que le asignan uno o diferentes sentidos. En la cultura impresa es el discurso el que organiza las piezas dispersas de un acontecimiento. Ontología del pasado y fenomenología del presente son las dimensiones más representativas del acontecimiento. En la primera se inscribe el discurso, en la segunda se despliegan las acciones humanas. De acuerdo con esta duplicidad, la mirada del

investigador “surge entonces el recuerdo del acontecimiento en el lugar del acontecimiento” (El-Ouariachi, 2009, s. p.) y con la mirada crítica se reencuadra. La fenomenología del presente pertenece a la contemporaneidad y, por tanto, son las reglas que rigen el ordenamiento discursivo (Foucault, 2009) de ese momento las que vienen en auxilio de las estrategias que harán legible el golpe militar. *Marcha* y *Crisis* convierten el golpe militar en una estructura verbal y no verbal, de conformidad con los recursos utilizados para la verbalización que van de la materialidad a la tropología. Testimonios, declaraciones, recortes periodísticos, citas de libros, fotografías de una alta iconicidad son algunos de los recursos que les dan forma a las páginas. La forma misma rebasa en contenido, en significación.

Referencias

- AA. VV. (1973). *Cuadernos de Marcha*, (74). <https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/42979>
- AA. VV. (1974). *Crisis*, (18). <https://ahira.com.ar/ejemplares/18-3/>
- Agamben, G. (2011). *Desnudez*. Anagrama.
- Albuquerque, G. (2015). Tercermundismo en el Cono Sur de América Latina: ideología y sensibilidad. Argentina, Brasil, Chile y Uruguay, 1956-1990. *Revista Tempo e Argumento*, (13), 140-173. <https://revistas.udesc.br/index.php/tempo/article/view/2175180306132014140>
- Ausa, N. (1998). Las revistas políticas de los siglos XIX y XX. 1810-1930. *Clío*, (4), 203-216.
- Badiou, A. (2003). *El ser y el acontecimiento*. Manantial.
- Bardaui, P. (1999). Caso: golpe de estado en Chile. La revolución interrogada. *Filología*, a. XXXII, 1-2.
- Bocardo Crespo, E. (2007). La historia de mi historia: una entrevista con Quentin Skinner. En E. Bocardo Crespo (Ed.), *El giro contextual. Cinco ensayos de Quentin Skinner, y seis comentarios*. Tecnos.
- Borrat, H. (1989). El periódico, actor del sistema político. *Anàlisi*, (12), 67-80.
- Braudel, F. (1970). *La historia y las ciencias sociales*. Alianza Editorial.
- Casullo, N. (2004/2005). Presencias, ausencias y políticas. *La Biblioteca. El archivo como enigma de la historia*, (1), 10-19.
- Darnton, R. (2010). La palabra impresa. En R. Darnton (Ed.), *El beso de Lamourette. Reflexiones sobre la historia intelectual*. Fondo de Cultura Económica.
- El-Ouariachi, K. M. (2009). Acontecimiento. En R. Reyes (Dir.), *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales*. Universidad Complutense de Madrid. <https://www.theoria.eu/dictionary/A/acontecimiento.pdf>
- Foucault, M. (2009). *El orden del discurso*. TusQuets Editores.
- Girbal-Blacha, N. y Quattrocchi-Woisson, D. (1999). *Cuando opinar es actuar. Revistas argentinas en el siglo XX*. Academia Nacional de Historia.
- Lafertte, E. (1961). *Vida de un comunista*. Austral.
- Lévi-Strauss, C. (1997). *El pensamiento salvaje*. Fondo de Cultura Económica.
- Malraux, A. (1973). Discurso en la inauguración del Monumento a la Resistencia en la meseta de Glières.
- Nora, P. (1985). La vuelta del acontecimiento. En J. Le Goff y P. Nora (Eds.), *Hacer la historia*. Laia.
- Osuna, R. (1998). *Tiempo, materia y texto. Una reflexión sobre la revista literaria*. Edition Reichnberger.
- Schlenker, A. (25 de agosto de 2011). *Historia, memoria y narración los tránsitos del acontecimiento al lenguaje literario* [Ponencia]. VII Congreso Internacional de Literatura: Memoria e Imaginación de Latinoamérica y el Caribe (por los derroteros de la escritura y la oralidad). https://www.academia.edu/19609551/Historia_memoria_y_narraci%C3%B3n_los_tr%C3%A1nsitos_del_acontecimiento_al_lenguaje_literario?email_work_card=view-paper
- Skinner, Q. (2007). *Lenguaje, política e historia*. UNQ.



- Tarcus, H. (2020). *Las revistas culturales. Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles*. Tren en movimiento.
- Téllez Lúgaro, E., Novoa Saldías, F. e Iturra Fonseca, N. (2023). El Movimiento de Izquierda Revolucionaria según la CIA, 1967-1971. *Cuadernos De Historia*, (58), 333-353.
- Trebitsch, M. (1998). El acontecimiento, clave para el análisis del tiempo presente. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 20, 29. <https://revistas.ucm.es/index.php/CHCO/article/view/CHCO9898110029A>
- Van Dijk, T. (1990). *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*. Paidós.